

Busquemos la eficacia del discípulo de Cristo

«En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros». Juan 13: 35, RVC

Como discípulos de Cristo, todos quisiéramos tener éxito en la misión que Dios nos ha encomendado y llevar alegría a quien desea que demos mucho fruto. Por desgracia, si lo pensamos bien, el éxito no siempre está al final de nuestros esfuerzos. Pero como discípulos perseveramos, esperando que tarde o temprano nuestros esfuerzos tengan éxito. Sin embargo, nos resulta difícil ver cómo será posible, sobre todo porque estos últimos años las condiciones sanitarias han limitado nuestra forma de actuar.

Sin duda, dar a conocer a Dios a todos los que nos rodean es cada vez más difícil. Sin embargo, no todo es oscuridad. Dios no nos ha dejado sin una enseñanza apropiada para la situación. El propio Jesús nos dice: «Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros» (Juan 13: 34, 35, RVC).

¿Qué nos dice Jesús aquí? El mensaje es un mandamiento nuevo en el sentido de que es contrario a nuestras inclinaciones naturales, pero es de hecho una expresión de la voluntad de Dios para sus hijos. Dice que ser discípulo es vivir con los hermanos sobre la base de un amor compartido siguiendo el ejemplo de Jesús. Por lo tanto, esta condi-

ción para el discipulado no es negociable. Por el contrario, es una obligación y, como tal, una petición apremiante de Dios que aceptamos teóricamente, pero también prácticamente.

Este mensaje es también el medio por el que Jesús define cómo sus discípulos pueden ser eficaces en su misión. El hecho de que deban amarse los unos a los otros es otra forma relevante de revelar a Jesús a un mundo secular. El texto es claro, expresar el amor entre hermanos y hermanas como lo hizo Jesús es parte del cumplimiento de la misión del discípulo de Cristo. Esto está muy bien expresado en las palabras: «En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros». Este es un poderoso testimonio que todo discípulo debe dar, para dar a conocer a Jesús, el Salvador del mundo, a todo ser humano.

En última instancia, lo que Jesús está diciendo aquí es que cuando se trata de la eficacia en la misión, la forma en que tratamos a nuestros hermanos y hermanas en la fe le importa más a Dios que todas nuestras prácticas religiosas, aunque estas cosas son extremadamente importantes. Así que amémosnos y hagamos misión.

Pr. Harold Linzau.